

# PERENNIDAD DEL TOMISMO

Traducción del Tomismo — Parte Superior del Tomismo — Parte  
inferior del Tomismo — Extractos Filosóficos — Extractos Teológicos  
de — Mariategui, Universidad de Santa María de Arequipa

El tomismo es una filosofía que se fundamenta en la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Esta filosofía se caracteriza por su racionalismo y su metafísica. El tomismo es una filosofía que se fundamenta en la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Esta filosofía se caracteriza por su racionalismo y su metafísica. El tomismo es una filosofía que se fundamenta en la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Esta filosofía se caracteriza por su racionalismo y su metafísica.

El tomismo es una filosofía que se fundamenta en la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Esta filosofía se caracteriza por su racionalismo y su metafísica. El tomismo es una filosofía que se fundamenta en la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Esta filosofía se caracteriza por su racionalismo y su metafísica.

El tomismo es una filosofía que se fundamenta en la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Esta filosofía se caracteriza por su racionalismo y su metafísica. El tomismo es una filosofía que se fundamenta en la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Esta filosofía se caracteriza por su racionalismo y su metafísica.

filosofía

## PERENNIDAD DEL TOMISMO

**Prehistoria del Tomismo. — Punto Histórico del Tomismo. — Naturaleza del Tomismo. — Estructura Filosófica. — Estructura Teológica. — Magisterio Universal de Santo Tomás de Aquino.**

HUGO BELLIDO MOSCOSO. O. P.

Es una verdad evidente que la vida de la mayor parte de los hombres es, como dice la Sagrada Escritura, semejante al paso de la saeta y de la nube sobre el viento, de cuyo tránsito no queda huella. Pero también es evidente que sucede de otro modo con los genios de la humanidad. Esos hombres geniales pueden exclamar con el Poeta: "Non omnis moriar", nó he de morir totalmente: es que la inmortalidad de su fama les sobrevive. Y en las hazañas, y en las artes y en las ciencias son inmortales por sus obras: las obras son las que immortalizan a los hombres. Así inmortales, entre otros muchos son Jenofonte, Alejandro, Escipión, en la guerra y en la política; inmortales Fidias, Miguel Angel, Beethoven, en el arte; Sócrates, Platón, Aristóteles en Filosofía ; inmortales Crisóstomo, Agustín, Jerónimo, en Teología; y muchos más, genios todos del pensamiento y de la voluntad del hombre, glorias y preseas de la humanidad.

Entre esos genios inmortales, o como cúspide y síntesis, o como principio y norma, descuella Santo Tomás de Aquino. Esta afirmación no es arbitraria. Se funda en su doctrina, en sus obras, en su vigencia y en el testimonio de la Iglesia. Para juzgarlo así es suficiente conocerlo: nihil volitum, nisi cognitum, nadie ama una cosa sin antes no la conoce.

Para penetrar profundamente en el conocimiento del Aquinate, hay que tener en cuenta su santidad y su ciencia; porque su ciencia y santidad, a la vez, son los moldes de su inmortalidad. Y así como no se puede separar en el sol la luz de su calor, así tampoco se puede separar en Tomás de Aquino la luz de su ciencia del calor de su santidad. La santidad y sabiduría de Tomás de Aquino se fusionaron en una obra cumbre, en un sistema extraordinario, cuyos fulgores de intelectualidad y cuyos efectos de caridad no se han extinguido aún, y han vibrado al unísono de multitud de sabios y santos que relucen alrededor de Tomás, como los planetas alrededor del sol. Esta obra,

este sistema, la explicación y el desarrollo máximos de la inteligencia humana es el TOMISMO.

Permítasenos dar cuenta someramente, en estas páginas, de lo que significa histórica y objetivamente el Tomismo, muchas veces ignorado y otras mal comprendido. Así tendremos base para explicar el renombre y la inmortalidad de Santo Tomás de Aquino y el amor y predilección de la Iglesia por su doctrina, la misma que ha sido proclamada doctrina oficial de la Iglesia: "Thomae doctrinam Ecclesia suam propriam edixit esse" (S.S. Benedicto XV).

### Prehistoria del Tomismo

Ya el Estagirita decía: "Omnis homo ex natura sua scire desiderat" (1). Todo hombre por su misma naturaleza desea saber, por qué la ciencia perfecciona la parte más noble de su ser.

Por esta razón, desde que aparecieron los primeros faros alumbrando sus pasos sobre la tierra, desde que sintió las primeras sensaciones y comenzó a transpirar en la labranza y el pastoreo, el hombre empezó a buscar la verdad y las causas de las cosas. Y al correr de los siglos se fueron formando por los diversos pueblos sentencias y filosofías, sabios y filósofos. En la India Brahmánica y en la China misteriosa, en la Persia zoroástrica y en el Egipto hierático aparecen Escuelas que rastrean ya numerosas verdades, aunque mezcladas de errores y desfiguraciones de la Tradición primitiva.

Más tarde, el genio griego, incubado por las tradiciones místicas, por las leyendas homéricas y las teogonías de Hesíodo, continuó el estudio del universo. Tales, Anaximandro, Heráclito y otros, en un período material y cosmogónico, ponen las causas y principios de las cosas en el agua, o el aire, o en el fuego. Pero no en vano pasan los siglos sobre los hombres, no en vano trabaja y discurre el entendimiento humano; y a ese período, sigue otro más perfecto debido a uno de los más grandes investigadores de la verdad, el inmortal Sócrates quien, con un nuevo método, plantea los problemas psicológicos de la educación y enmarca el estudio a la filosofía antropológica.

Pero era necesaria una investigación más perfecta y universal, que asentara los principios incommovibles de las ciencias y que abarcara las verdades aún de las más remotas escuelas de Oriente. Esto lo comenzó el divino Platón con su célebre Escuela "LA ACADEMIA". Este fue el primer paladín de la Metafísica, el primero que aunó el objeto con el sujeto, el padre del ideologismo.

Así como Sócrates preparó el camino para su discípulo Platón, éste le preparó para su discípulo Aristóteles, el mayor genio que produjo el paganismo. Cuando se formaba el imperio asiático más grande de la historia y Alejandro invadía los pueblos más remotos de la Persia y de la India, su Maestro, Aristóteles, invadía los más remotos sendos del ser ontológico y formaba un colosal sistema filosófico de la antigüedad. Firme, seguro, profundo y realista es el sistema aristotélico.

Este sistema admirable se captó en su mayor parte la simpatía de los sabios subsiguientes. Y se extendió con Alejandro hasta el África;

invadió las escuelas de Roma venciendo a los romanos dominadores; se internó en los desiertos y vivificó a los árabes; se mezcló con el judaísmo y, por último, entró de nuevo en Europa por el Occidente y comenzó a luchar en las Universidades recientes de París y Oxford.

Pero, mientras la filosofía de Aristóteles recorría el mundo, había sonado la hora de la plenitud de los tiempos: Dios había venido al mundo, había muerto por el hombre y dejado una nueva trayectoria que seguir. La revolución divina de Cristo que transformó y sublimizó todos los estados del hombre, abrió también un nuevo horizonte a las ciencias. Una nueva doctrina, locura para los sabios y escándalo para los judíos, iluminó al universo. Esa doctrina proporcionó sabios y filósofos preclarísimos, ungidos de la verdad, dirigidos por la fe. Suscitáronse Justino, Orígenes, Tertuliano, los Capadocios, Crisóstomo, Agustín, Jerónimo y mil más, todos llenos de la divina sabiduría, y que podrían retar a los filósofos paganos, con el atrevido reto de Tertuliano: "Ni en ciencias ni en artes rayáis a mi altura".

Esta ciencia cristiana siguió su desarrollo aun en medio de las persecuciones, y después, durante las invasiones de los bárbaros, guardada en los grandes monasterios. Con Beda, Alcuino, Anselmo, comienzan ya los centros públicos de enseñanza. Por último, con un libro que es el resumen de las sentencias de los Padres de la Iglesia, el libro de Pedro Lombardo, se levantan las grandes universidades, centros de lucha científica y focos del saber europeo.

He aquí todo el bagaje intelectual de los siglos...

Y es entonces cuando se produce el choque violento de dos filosofías. La filosofía aristotélica, desfigurada en su largo recorrido por árabes y judíos, y la filosofía cristiana tradicional. De estas antagónicas ideas resultan el racionalismo de Abelardo, el panteísmo de David de Dinando, el misticismo falso y el pseudogostiniano estrecho; y por ende, la moralidad de los hombres, que es solo la aplicación y determinación del orden y valor de las ideas, se degrada en el pueblo cristiano. La Iglesia prohibió los libros aristotélicos para contener el mal, pero esta actitud no dió resultado: se necesitaba atajar el mal en su raíz. Aparecieron entonces los grandes doctores de dos influyentes órdenes, Franciscana y Dominicana, Alejandro de Hales, Alberto Magno, San Buenaventura, Vicente Beauvais, Morley y otros que empezaron la asimilación recta de la doctrina aristotélica al pensamiento católico.

### Punto histórico del Tomismo

Aquel caos y confusión de ideas; la abundancia y grandiosidad del elemento científico acumulado en el transcurso de tantos siglos; los errores y las indecisiones que se veían en las diversas escuelas y universidades; requerían algo más, necesitaban de un genio universal, que con la mirada serena puesta en la verdad, ordenara y afianzara los auténticos conocimientos de todos los grandes pensadores que le precedieron en la investigación de la verdad. Hay que reconocer que en aquella amalgama de ideas opuestas y peligrosas, como dice el Filósofo de Vich, "La Providencia que no descuida jamás el orden físico y moral del Universo, hizo nacer un genio extraordinario que

levantándose a inmensa altura sobre los hombres de su siglo procedió a desembrollar aquél caos; y cercenando, añadiendo, ilustrando, clasificando, sacó de aquella indigesta mole un cuerpo de verdadera ciencia". He ahí el destino histórico del Aquinate en sus comienzos...

Tomás de Aquino cumplió su misión, primero respecto a Aristóteles asimilando perfectamente su filosofía a la ciencia cristiana, quitando las corrupciones con que la había revestido Averroés, y revistiéndola de mayor claridad y de mayor opulencia de ideas, de tal modo que, debemos reconocer con los Filósofos, que el Aristóteles Tomista es completamente superior al Aristóteles Pagano. Y también respecto a la corriente desvirtuadora de la tradición cristiana, destruyendo el filosofismo de las escuelas pseudoagustinianas embanderadas en un sentido demasiado platónico idealizante.

Tomás de Aquino cumplió su misión mediante un sistema cuya textura es más admirable que las más admirables obras artísticas del ingenio humano, y cuya realización, según expresión de S.S. Juan XXIII, no ha podido ser sin una intervención milagrosa de Dios. Este sistema, como se dijo inicialmente, es el Tomismo.

### Naturaleza del Tomismo

Qué es el Tomismo? ... Difícil es ciertamente definirlo por la variedad de sus matices y la riqueza de su contenido formal. Podremos decir sin embargo, aunque temamos no expresarlo debidamente, que es la síntesis de todas las verdades objetivas de la Antigüedad, de los principios patrísticos y de las especulaciones de los primeros escolásticos, llevados a su perfección y desarrollo con nuevos puntos de vista, con mayor precisión y claridad, con mayor ampliación y solidez.

En términos generales, podemos decir que en sus obras se combinan armónicamente el análisis y la síntesis, en un cuerpo de doctrina cuyo punto de apoyo es el respeto a la Revelación y a la tradición científica y cuya fuerza es el genio y la especulación personal.

Particularizando más en su estudio, encontramos su Filosofía y su Teología. Su Filosofía que en el orden lógico de su concepción debe ayudar en todo a la Teología, subordinándose a ella, aunque siempre libre en sus principios y conclusiones.

Su filosofía, no es, como muchos piensan, una filosofía íntegramente aristotélica, sino una filosofía propiamente suya en la que el elemento aristotélico tiene predominio, pero elevado por las especulaciones y principios cristianos y patrísticos, y por sus nuevas razones y luces.

Toda su concepción filosófica parte de aquél principio universalísimo: "todo lo que existe está comprendido entre el acto y la potencia de tal manera que, o es acto puro o compuesto de acto y potencia". Basado en este principio examina los cuerpos; y en ellos encuentra la composición de materia y forma, que son los principios primigenios de la corporeidad. Después estudia los seres vivientes (compuestos) y en ellos halla la diversidad de almas y facultades según la diversidad de vivientes. Y penetra en nuestra alma y enseña que ella no sólo es formalmente intelectual, sino que abraza virtualmente las poten-

cias sensitivas y vegetativas; que sus dos potencias propias son la inteligencia y la voluntad; que el entendimiento, potencia superior del hombre, conoce las esencias abstraídas de la materia mediante el entendimiento agente; y que la voluntad sigue a la aprehensión del entendimiento. Se eleva después a la consideración de las formas separadas que son los ángeles, y afirma que cada uno es una especie, porque la individuación proviene de la materia (materia signata quantitate), que en ellos en absoluto no existe. Desde esta altura intelectual considera todo lo creado, y enseña que todas las creaturas, sin excepción, están constituidas de acto y potencia, y de esencia y existencia y que en ellas se distinguen realmente. Que el ser de las creaturas es por la bondad y omnipotencia creativa de Dios; y por lo tanto no puede de ninguna manera decirse unívoco el ser de Dios y el de las creaturas sino sólo análogo. Finalmente, toda naturaleza creada tiene su natural actividad, pero que las potencias y su respectiva acción se distinguen realmente de su esencia. A todo aquel que haya estudiado filosofía no se le oculta el alcance transcendental de estos principios.

Del conocimiento de las creaturas se eleva a la consideración de Dios, cuya existencia afirma ser demostrable por la razón natural, mediante los argumentos tomados de los efectos, contingencia y orden del universo; pero de ninguna manera por los argumentos ontológicos que no tienen razón de demostrabilidad. La esencia divina sólo podemos conocer por vía de preemoción y excelencia, atribuyendo a la primera Causa todas las perfecciones creadas quitándoles sus imperfecciones y sus limitaciones: Dios es el mismo ser subsistente. Dios, como Creador, tiene conocimiento y providencia de todo; y en todas las acciones de las creaturas, aún en las libres, obra inmediatamente. Debemos advertir que la preemoción física no es un invento de un tomista posterior, sino doctrina del mismo Aquinate.

Así, en Filosofía, Santo Tomás, cuál rauda águila se eleva desde el primer constitutivo de los cuerpos —la materia prima, pura potencialidad que repugna exista sin forma alguna—, hasta el acto purísimo, esencialmente existente por sí que es Dios.

He ahí, a grandes pinceladas, los principios tomistas metafísicos, de los cuales, según frase férrea de S.S. Pío X "nadie puede separarse sin grave detrimento y peligro".

### Estructura Filosófica del Tomismo

La solidez filosófica del sistema tomista radica esencialmente en la actitud leal de la mente humana —hecha para la conquista de la verdad— frente a la realidad dada. Un detenido análisis de esta posición ambivalente nos dará la razón de la grandeza ideológica del Tomismo.

### Valor ontológico de la Inteligencia

Todo el esfuerzo filosófico de Santo Tomás se dirige a penetrar y

develar el ser de las cosas y del hombre y, por él, alcanzar el Ser de Dios.

Efectivamente, en Santo Tomás de Aquino la inteligencia no está dejada de lado y, si bien está determinada a obrar de acuerdo a la limitación de su propio ser y a las condiciones materiales de su ejercicio, está salvaguardada en todos sus derechos y en todo su alcance ontológico y empleada de acuerdo a las exigencias de su propia esencia, como el único medio legítimo para alcanzar el plano inmaterial, en que se descubre y aprende el ser.

El valor de la inteligencia no puede ser demostrado sin una flagrante petición de principios: sin suponer ese valor, ya que este sería demostrado por la misma inteligencia. Pero a la vez el valor de la inteligencia, añade Santo Tomás, no puede ser negado ni puesto en duda, por eso mismo, necesita demostración; ya que todo intento de negarlo o ponerlo en duda se apoyaría en dicho valor. En efecto, la inteligencia ni siquiera puede formular una negación y una duda sin sostenerla en el ser trascendente, como en su término objetivo, y en el principio de contradicción, que le da sentido de negación o de duda. Sin este ser y este principio ningún juicio de la inteligencia conserva sentido siquiera, y la actividad mental misma se hace imposible y se diluye en lo impensable. Siempre que formulamos un juicio: que afirmamos o negamos o dudamos; afirmamos o negamos o dudamos de algo, de un **objectum** o ser trascendente o distinto al propio acto, estamos dando un sentido de identidad —juicio afirmativo— o de negación de identidad —juicio negativo— o de no ver si hay identidad o no identidad —juicio dudoso—, con lo cual estamos afirmando el principio de contradicción o del valor de la inteligencia, ipso facto se derrumbaría y acabaría mi duda, pues desde ese momento dudar y no dudar sería lo mismo, cosa que tampoco y ni siquiera puedo formular sin aquel principio. Como un cuerpo organizado al que se le quita la columna vertebral se deshace como tal, así también se derrumba y se diluye en el caso el pensamiento sin principio de contradicción y sin un ser trascendental en que se funda.

Por lo demás, la inteligencia no puede negar o poner en duda su capacidad de aprehender el ser trascendente, sin referirse a él y aprehenderlo, consiguientemente, de alguna manera, siquiera sea para negarlo; con lo cual su esfuerzo por negarlo o ponerlo en duda resulta imposible, porque sería contradictorio.

De este modo Santo Tomás deja asegurado el único instrumento con qué poder llegar a aprehender el ser y realizar la Metafísica, y que no es otro que el de la inteligencia. En efecto, lo repetimos, que, fuera de la inteligencia, el hombre no posee otro medio de llegar a aprehender el ser formalmente tal.

### Gnoseología Tomista

Frente a la realidad concreta, exterior e interior, intuitivamente dada en la experiencia sensible desde su aspecto accidental o fenoménico, la inteligencia penetra hasta la esencia, develando así el ser

constitutivo de la realidad. Los sentidos perciben la realidad o el ser existente concreto; la inteligencia, en cambio, cala y llega hasta lo que la realidad es, hasta develar aquello por lo que la realidad es lo que es tal realidad: el ser desde su esencia.

Inversamente, mientras los sentidos perciben, la realidad en su riqueza individual existente, la inteligencia no logra penetrar y develar su esencia sino a costa de sus notas individuantes existenciales. Es un hecho de conciencia que nuestra inteligencia no aprehende las esencia sino abstracta y universalmente. La esencia individual, lo que la realidad es en su ser individual concreto, escapa a su aprehensión directa y queda siempre velado en su misterio ontológico intransferible.

Más aún, de la esencia específica de la cosa la inteligencia empieza por aprehender sus notas universales, y únicamente en nuevos actos, cada vez más penetrantes, va descendiendo y descubriendo sucesivamente las diferencias genéricas más próximas a la realidad individual, sin alcanzar nunca la última diferencia exclusiva de esta. Mas todavía, si exceptuamos la esencia del propio hombre, nuestra inteligencia ni siquiera llega a conocer ninguna esencia por su diferencia última específica. Esta deficiencia de aprehensión intelectual de la esencia por su inteligibilidad específica, hace necesario al hombre el conocimiento sensible para aprender por sus manifestaciones exteriores materiales tal esencia, y más todavía, para aprehenderla en su individualidad concreta.

La organización del estudio de estos caracteres sensibles, como manifestación fenoménica de la realidad esencial, da lugar y origen a las ciencias inductivas o empíricas, que viene así a suplir con sus conocimientos generalizados de los datos empíricos, la visión de la esencia inteligible, velada a la aprehensión directa de la inteligencia.

Esta doble limitación de la inteligencia en la aprehensión del ser individual: la de no aprehender la esencia existente individual y la de no aprehender siquiera la específica, que es un hecho de conciencia, encuentra una fundamentación metafísica en la doctrina aristotélico-tomista de la materia. En efecto, la materia, el principio por el cual las cosas materiales son tales, es un principio de limitación, una potencia o no ser del ser: “no es la esencia, ni la cualidad, ni la cantidad, ni cosa alguna por la cual se determina el ente” dice Aristóteles; es un puro no-ser o no acto real en el seno del ser. Por eso, la materia no añade ninguna determinación o nota específica a la esencia; simplemente recibe y coarta la forma y las notas específicas, que esta implica y trae consigo como acto esencial. La forma, y el principio determinante de la especie por ella dado, puede multiplicarse una y otra vez sin ser modificado en sus notas constitutivas, gracias a la materia que la individualiza.

Ahora bien, la materia no puede ser directamente aprehensible por la inteligencia, por carecer de determinación o acto. Sólo lo es indirectamente, como limitación o no ser de la forma. De ahí que la inteligencia humana en los seres materiales directamente sólo aprehenda la forma, el principio determinante de la esencia con sus notas constitutivas, abstracta de las notas materiales. Y como la materia es prin-



cipio de individuación, y únicamente lo individual puede existir como tal, síguese que la inteligencia directamente sólo aprehende la esencia universal o abstracta de las notas individuantes y de la existencia concreta.

Por otra parte, la inteligencia humana no es inteligencia de una substancia espiritual completa sino de un alma espiritual unida substancialmente a la materia, con la cual constituye el compuesto humano, principio de conocimiento sensible. Esta unión substancial del alma espiritual con la materia hace que aquella no logre ponerse en contacto con su objeto formal, el ser en sí, por intuición de las realidades entera o puramente inmateriales, espirituales, sino sólo mediante la intuición sensible y, por ende, comenzando por los seres materiales, únicos inmediatamente dados a esta intuición. Esta condición material del hombre es quien impone a su inteligencia de un alma o substancia espiritual incompleta unida al cuerpo esta carga de sometimiento al ser material para alcanzar y descubrir en él su objeto formal propio: el ser. Pero, como el ser material, así inmediatamente alcanzado a través de la experiencia sensible, en su realidad existente concreta no es inteligible en acto a causa de su principio material directamente inasible en sí mismo por la inteligencia, por eso —que sumerge en su potencia al acto esencial o forma, la inteligencia no puede captar directamente este ser singular y sólo lo aprehende después de abstraer su forma o acto inteligible de su materia, es decir, como esencia abstracta o universal.

#### Objeto de la Metafísica Tomista

Santo Tomás no se queda, pues, en el plano empírico de lo individual concreto; centrada la inteligencia en su objeto formal propio, la esencia de las cosas materiales, desde ella, la inteligencia no sólo se apodera de la existencia real de las mismas en el juicio, del modo expuesto, sino que por un nuevo esfuerzo de abstracción llega a despojar al ser de toda materia, sensible e inteligible o cuantitativa, a reducirlo al ser en cuanto ser, y lograr de este modo ubicarse en un plano estrictamente metafísico. En efecto, lo que da sentido e inteligibilidad a una realidad es su ser o, más precisamente aún, es su esencia, sus notas constitutivas, que provienen de su acto esencial o forma. Lo que impide la inteligibilidad de esta es lo que en ella no es, que proviene de la materia, la cual no incluye nota alguna determinante y es pura indeterminación, limitación: pura potencia, y que, por eso, en cuanto tal, no es directamente inteligible ni aprehensible por la inteligencia.

De aquí también que la inteligencia encarnada del hombre para ponerse en contacto con el objeto de la metafísica, el ser en cuanto ser, a partir del ser material, el ser inmediatamente dado a través de su intuición sensible, haya de someterlo a un proceso de inmateralización total del mismo, que es lo mismo que de abstracción de la materia individual, sensible e inteligible, para lograr así y, por eso mismo, su total inteligibilidad o aprehensibilidad por la inteligencia.

El ser, pues, es inteligible en la exacta medida en que es y lo que es en la medida de su inmateralidad o liberación del no-ser de la materia o de su acto: "ens et verum convertuntur". Por eso, el objeto de la metafísica, el ser en cuanto ser, es enteramente inteligible, porque es enteramente inmateral— al menos por abstracción— y, por ende correlativamente, sólo aprehensible por vía intelectual. La metafísica es, pues, una empresa que únicamente se puede llevar a cabo en un plano enteramente inteligible y por vía de inteligencia, porque su objeto, el ser en cuanto ser, únicamente puede revelarse por abstracción o liberación de todo no-ser o materia, por y en la inmateralidad total, porque sólo en ella logra el ser su total develación e inteligibilidad. En síntesis, que si el objeto de la metafísica es enteramente inmateral, también el sujeto que la aprehende no puede ser sino el espíritu enteramente inmateral en función aprehensiva, es decir, la inteligencia.

#### De la Ontología hacia una Teodicea Tomista

Sin embargo, conviene precisar este objeto de la Metafísica en Santo Tomás, porque si el ser no alcanza su plena inteligibilidad sino en cuanto logra despojarse de todo lo que no-es o, en otros términos, de su materia y en cuanto alcanza así su entera inmateralidad o acto; y si, por otra parte, la existencia está esencialmente vinculada a lo individual, desde que el universal —unum in multis— a parte rei es contradictorio; y si, finalmente, la individuación dentro de la misma especie —tal como vemos acontecer en los seres corpóreos— no se realiza sino por la coartación de la forma o acto esencial por la materia; síguese lógicamente que el ser inmediatamente dado la inteligencia —y a fortiori dado en la Metafísica, que se logra por nuevos procesos de abstracción a partir de aquél —es la esencia universal o abstracta de su existencia individual concreta; al menos en lo que el ser explícitamente dice, porque por su noción misma implícitamente incluye todos los caracteres aún los más individuales y concretos. El objeto de la Metafísica, no es directa e inicialmente, el ser como participio o en su acto de existir, no es la existencia sino el ser como nombre o como esencia.

Pero esto no quiere decir que el ser aprehendido en la Metafísica no incluya y se dirija, como a su término definitivo y meta suprema, a la existencia.

En efecto, la esencia no es sino aquello por lo que un existente en acto o en potencia es lo que es, es esto o aquello. En una palabra, la esencia no es sino un determinado modo de existir. Pero ser o existir en acto o en potencia, como esto o aquello, el ser un modo determinado de existir, no tiene sentido sin la existencia. Esta y, en última instancia, la pura y real Existencia-Dios, fundamenta y constituye las esencias como otros tantos modos finitos necesarios de participabilidad ad extra. Por el mero hecho de ser o existir, la existencia se fundamenta necesariamente en todos los infinitos modos finitos de ser o existir, las infinitas esencias finitas. E inversamente, sin la real e in-

finita existencia de Dios, las esencias perderían todo sentido, dejarían de ser, y nada habría ni posible ni imposible. De aquí que el hecho mismo de la posibilidad, inmutabilidad y necesidad de las esencias implique e incluso constituya un argumento para llegar hasta la Esencia que es la pura Existencia a la Existencia de Dios.

De ahí que si el objeto formal de la Ontología sea el ser directamente aprehendido desde la esencia, tal objeto implique a la vez la Existencia y, en última instancia, se dirija como a su meta definitiva y se sostenga en la pura e infinita Existencia.

Pero hay más. La existencia real de los seres existentes es también objeto que a la Metafísica toca esclarecer en sí y en sus causas. Para explicar el hecho de la existencia de las esencias, que, siendo de sí contingentes o indiferentes para existir, sin embargo existen y en la medida finita de sus notas constitutivas, es preciso que exista una Esencia que sea su Existencia, una pura Existencia, por participación causal de la cual —en el orden de la casualidad eficiente, final y ejemplar— hayan alcanzado el acto de existir aquellas esencias.

### Ambito total de la Metafísica Tomista

De este modo, a partir del primer objeto de nuestra inteligencia: el ser de las cosas materiales intuitivamente dadas en nuestra experiencia sensible en su existencia concreta junto con nuestro propio ser existente de sujeto cognoscente, el Tomismo no sólo alcanza el objeto de la Metafísica en la inteligibilidad de la inmaterialidad total, lograda por un triple y sucesivo esfuerzo de abstracción de la materia —individual, sensible, universal e inteligible— sino que, una vez en su posesión, mediante un raciocinio que parte del hecho de la existencia de aquellos seres materiales, inmediatamente dados en la intuición sensible, y de nuestro propio ser, dado en la conciencia, en la cima de su tensión llega a la Existencia misma de Dios, como a la Causa primera de donde procede todo ser: de donde procede por participación necesaria el orden esencial constituyéndose así el mundo inmutable de las esencias —objeto propio de la Metafísica—, y por participación creadora libre y contingente el orden existencial, comienza a ser el mundo cambiante de las existencias finitas y contingentes; y a donde todo ser finito se dirige y debe retornar como a su Causa final última o Bien Supremo. La Ontología o Filosofía del ser en cuanto ser se extiende y complementa así con las demás partes de la Metafísica: con la Teodicea, con el estudio de la Causa divina; el Ser o Existencia pura, y con el de sus realizaciones creadas en la Ontología del ser finito; para terminar en la reflexión crítica o valorativa de este conocimiento del ser de la Metafísica, es decir la Gnoseología o Crítica fundamental. Con la Ontología General, Teodicea, Ontología del ser finito y Gnoseología se constituye esta única Ciencia Suprema, esta Sabiduría que es la Metafísica.

Partiendo de la experiencia sensible, externa e interna, único contacto inmediato con la realidad existente y fuente originaria por donde, sin ser aprehendido en su formalidad propia, entra oculto y como

en silencio el ser en el hombre y refiriéndose y apoyándose constantemente en ella, por un proceso de inmaterialización abstractiva de la materia, la inteligencia se posesiona de su objeto, el ser formalmente tal y ya, en un plano enteramente inteligible realiza su obra estrictamente metafísica; descifrando, primeramente, el contenido real de esta noción inteligible suprema con sus propiedades trascendentales, —Ontología general— y de la existencia que la realiza en su multiplicidad y diversidad esencial y en los principios y causas que dan razón de ella —Ontología del ser finito— para alcanzar, en definitiva la Suprema Causa eficiente primera y final última, la Existencia a se, razón ontológica suprema —necesaria y libre, respectivamente— de toda esencia y existencia —Teodicea—, y terminar con la reflexión crítica sobre esta Sabiduría metafísica, que la descrimine y la justifique en su justo valor ontológico Gnoseología.

### La Metafísica Tomista en la actividad moral del Hombre

Y una vez que la inteligencia, desde la esencia de las cosas materiales, inmediatamente dadas a su visión, ha conquistado todo el ámbito del ser esencia-existencia del mundo, del hombre y de Dios, todo el ámbito de la Metafísica; desde la esencia del hombre y desde su dinamismo espiritual y desde su correlativo Fin o Bien trascendente divino y de sus exigencias ontológicas sobre la actividad de aquél, descubre también y configura el camino y formula las normas de perfeccionamiento humano de la moral individual y social —familia y política—, del arte y de la Técnica, en una palabra, de la Cultura del Humanismo.

Visión filosófica o natural total del ser y del deber-ser teórica y práctica, que luego es divinamente acabada por una integración en una visión teológica y sobrenatural del ser y deber-ser del hombre, no ya como hombre sino como hijo de Dios, redimido por Cristo e incorporado a El por la participación de la Vida de Dios, que es la Gracia.

### Estructura Teológica

Si es admirable Tomás de Aquino en Filosofía, mucho más lo es en la Sagrada Teología. Pudiera traer a cuenta los grandes y distintos volúmenes que escribiera el Angélico en el orden teológico, donde aunando en perfecta combinación racional los principios metafísicos y la Revelación divina, la tradición y la razón, explica, defiende y desarrolla las grandes conclusiones teológicas, y se eleva hasta el misterio divino, no para demostrarlo, que esto es imposible —dada la capacidad finita de la mente humana frente al objeto infinito que plantea el misterio—, sino para explicarlo y mostrar su credibilidad.

Mas, baste citar aquella monumental obra del ingenio humano, la SUMA TEOLOGICA, obra, según su intento, escrita para los incipientes y jóvenes y no, como vanamente se sostiene sin fundamento, para



un determinado sector erudito; y es que este libro ha llegado a ser el libro de consulta de todos los grandes teólogos, el libro de todos los concilios y la derrota de las herejías. Este es el "libro más profundo y maravilloso que ha salido de la mano del hombre, porque la Biblia ha salido de las manos de Dios", según expresión del escritor Ráulica. Por esta razón la Iglesia tomándolo reverente lo colocó junto al libro de Dios en el más grandes de sus Concilios. Este libro es como el mar, vasto y profundo; como el sol claro y luminoso.

En la Suma Teológica están hermanadas la fe y la razón; en ella se considera y estudia profundamente todo lo que se refiere a Dios, mediante un plan angélico, sin ningún error, dando cabida a toda verdad; en cada página de sus volúmenes parece que Tomás ha puesto un rayo de su contemplación infusa, una efusión de su piedad angélica y una luz de su genio prodigioso.

El plan que ofrece el Angélico en la Suma responde perfectamente a las diversas consideraciones que podríamos hacer de Dios objeto formal terminativo de la Suma: 1) Dios en sí mismo, como uno y trino; 2) Dios como creador de todas las cosas; y 3) Dios como fin de todas las creaturas por El causadas. Justifica esta clasificación en un principio filosófico: "la consideración absoluta de una cosa es primero que su consideración relativa".

Así procede Santo Tomás "ajustando todo el desarrollo de su Suma Teológica a este triple aspecto, bajo el cual Dios debe ser estudiado. Comienza considerando a Dios en sí mismo, como uno en esencia y trino en personas; luego le contempla como principio eficiente y creador de todas las cosas, las cuales aparecen a sus ojos como un destello del poder, de la sabiduría y de la bondad del supremo Hacedor; y, por último, siguiendo el rumbo que con su obrar señalan todas las criaturas, principalmente las racionales y libres, vuelve a remontar su consideración a Dios, en quien contempla el bien supremo y fin último de la actividad de todos los seres, particularmente de la actividad consciente y libre del hombre. De esta manera termina en Dios la consideración del teólogo, que por Dios había comenzado".

Por eso, al estudiar la Suma en sus tres armoniosas partes, no se puede menos que exclamar con S. S. León XIII: "Parece que la razón elevada en alas del Doctor Angélico apenas puede elevarse ya a mayor altura, ni a la fe le es dado obtener más eficaces auxilios".

Por lo tanto, no es de extrañar que apenas aparecido este sistema filosófico-teológico, atrajera así las inteligencias de casi todos los sabios de Europa, y que venciera en singular batalla a sus opositores y que, como dice Balmes en su libro "El Protestantismo", "estableciera la dictadura en las escuelas, dictadura sublime de que fue investido por su entendimiento y realzado por su santidad eminente".

La Orden Dominicana con visión valorativa, la tomó por suya desde sus comienzos, y bajo su égida y dirección ha presentado siempre su falange de sabios para honor y defensa de la Iglesia.

La doctrina tomista se extendió por las Universidades. Y mientras el Catolicismo reinó en Europa, Tomás fue el Doctor; cuando la impiedad ocupó el sitio universitario, Tomás salió de allí, para que empezase el germen del nominalismo crudo con sus secuelas del pan-

teísmo, sensualismo, idealismo, revolución francesa y socialismo ateo de Marx.

Todo lo contrario sucedió entre los discípulos fieles de Tomás, de cuya escuela salieron multitud de sabios que ilustraron los siglos subsiguientes, como Nedelec, Domingo de Flandria, Tomás de Vío Casigetano, Francisco de Vitoria, los dos Sotos, Cano y aún Bossuet, Leibniz y mil más.

A pesar del nominalismo y criticismo, el Tomismo ha seguido durante los siglos su línea de marcación científica y la estabilidad en sus principios y primeras afirmaciones; claro está que algunas cuestiones de cosmología y algunas pocas de sicología del Tomismo han sido superadas actualmente toda vez que el Angélico las abordó en función de su época. Pero el Tomismo en su auténtica y formal concepción es siempre actual, como la verdad que no es de ayer ni de hoy sino de la eternidad: de ahí precisamente que el Tomismo presenta las bases más sólidas para los resultados y experimentos de la ciencia moderna. La sicología experimental tan en boga en nuestros días, puede hallar en los principios tomistas la explicación de sus fenómenos; las ciencias físicas en su carrera vertiginosa del momento hallarán siempre sus profundas bases, sobre todo metafísicas, en la tradicional doctrina del Aquinatense; y los estudios morales, políticos y sociológicos pueden encontrar en él la solución a sus arduos problemas.

### Magisterio Universal de Santo Tomás en la Iglesia

"Contra hechos evidentes no hay argumentos valederos" reza un adagio en Filosofía; queremos decir que ante hechos objetivos, claros y evidentes que prueban admirablemente el Magisterio Universal del Angélico Doctor de la Iglesia de Cristo, no nos queda sino aceptar esta verdad. Para probar este acerto fundamos nuestra posición en los documentos oficiales de la Iglesia.

### La Voz de los Papas

Desde Juan XXII (quien canonizara al Aquinate), hasta Su Santidad Juan XXIII de feliz memoria, hay apenas Pontífice que no haya recomendado, ensalzado y aprobado la doctrina de Santo Tomás. Por esta razón, bien dice Santiago Ramírez: "No hay Padre ni Doctor de la Iglesia, cuya doctrina haya sido tan aprobada y recomendada como la suya por los Romanos Pontífices, sin interrupción alguna, con la unanimidad más absoluta, cual si todos hablasen con la misma boca, que es la de Pedro" (2).

El Cardenal Billot, ilustre hijo de la Compañía de Jesús quien estudiara profundamente a Santo Tomás, el 11 de marzo de 1915, decía a la Academia Romana: "Hay una cosa que no puede pasar en silencio, y es la recomendación perpetua, continúa, repetida de siglo en siglo hasta nuestros días con singularísima insistencia y energía in-

flexible de la doctrina de Santo Tomás por la Sede Apostólica de Pedro se suceden unos tras de otros, Pontífices de distinta raza, de distinta nacionalidad, de distinta cultura, de distinta educación, y sin embargo, todos convienen en recomendar a Santo Tomás de Aquino. Luego no se trata de cosas dependientes del arbitrio humano, ni de partido, ni de escuela, ni de opiniones personales de este o de aquel Pontífice sino de algo que se refiere a la misma Cátedra fundada por Cristo y garantizada por El hasta el fin de los siglos, en la cual se sienta y rige, preside y vive, habla y enseña uno sólo, es decir Pedro, que no pertenece a ningún partido, a ninguna escuela, a ninguna Orden sino sólo a Cristo y a su Iglesia. Es el mismo Pedro por boca de sus sucesores, quien hace esta singular recomendación de Santo Tomás". (3)

He aquí la reproducción de algunas recomendaciones y aprobaciones más importantes de los Romanos Pontífices.

Juan XXII dice "Santo Tomás iluminó él sólo a la Iglesia más que todos los Doctores"; "más se aprende en sus libros en un año que toda la vida en los libros de los demás"; "y su doctrina no pudo ser sino por un milagro". (4)

Clemente VI mandó al Capítulo General de 1346, que impusiese a todos los Religiosos Dominicos la obligación estricta de seguir su doctrina (5).

El Beato Urbano V decía a los universitarios de Roma: "Queremos, y al tenor de las presentes letras mandamos que sigáis la doctrina de Tomás de Aquino como verdadera y católica y os esforcéis en pagarla con todas vuestras fuerzas". (6)

San Pío V, quien, por la Bula "Mirabilis Deus", del 11 de Abril de 1567, declaró a Santo Tomás, Doctor de la Iglesia, equiparándole a los grandes doctores de la Iglesia Latina, San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín, San Gregorio Magno, decía: "Su doctrina es regla certísima de nuestra fe, mediante la cual ha defendido la Iglesia Católica de una infinidad de errores". (7). Además: "su doctrina filosófica y teológica, por ser la más cierta y segura de todas, la ha declarado suya la misma Iglesia". (8)

Inocencio IV decía: "Los que han seguido la doctrina de Santo Tomás de Aquino no se han desviado jamás del sendero de la verdad y cuantos la han combatido han sido siempre sospechosos de error" (9)

León XIII decía insistentemente al Ministro General de los Hermanos Franciscanos: "Quienes deseen ser verdaderamente filósofos (y los Religiosos deben ser los primeros en pretenderlo) están obligados a sentar los principios y fundamentos de su doctrina sobre Santo Tomás de Aquino". (10)

En una célebre carta del 30 de Diciembre de 1892, León XIII expresaba clara y terminantemente al Superior General de la Compañía de Jesús: "Si se encuentran doctores cuya doctrina no esté de acuerdo con la de Santo Tomás de Aquino, cualquiera que sea su mérito, el segundo (el Doctor Angélico), no hay duda posible, debe ser preferido a los primeros por su profundidad y solidez doctrinal". (11)

"Por lo que hace al estudio, queremos y mandamos con todo encarecimiento que se establezca la filosofía escolástica como fundamento

de los estudios superiores... Y en este punto principal entiéndase que, al ordenar el estudio de la filosofía escolástica, Nos, nos referimos singularmente a la que dejó en herencia Santo Tomás de Aquino". (12)

"Os exhortamos, a que para honor y defensa de la fe católica, para bien de la sociedad y para progreso de todas las ciencias, restablezcáis, en toda la posible latitud, el área científica de Santo Tomás". (13)

San Pío X hace una serie de recomendaciones al decir textualmente: "Apartarse de Santo Tomás de Aquino, especialmente en cuestiones de Metafísica, es un gravísimo error" (14). Dice así mismo en una carta: "Una triste experiencia enseña, particularmente en nuestros días, que los que se separan de Santo Tomás de Aquino acaban finalmente, por apartarse de la Iglesia de Cristo (15). Este Romano Pontífice manda que se sigan los "Principia et pronuntiata mayora Divi Thomae Aquinatensis" (las célebres XXIV tesis tomistas) y recalca que debe estudiarse la Suma Teología. (16)

Benedicto XV hizo hincapié en los mandatos antedichos, y los constituyó ley universal en el Derecho Canónico. Dice: "La doctrina filosófica y teológica de Santo Tomás ha sido por esta ley incorporada al magisterio de la Iglesia". (17)

Pío XI insiste en que los profesores de Filosofía procuren seguir escrupulosamente el método, la doctrina y los principios de Santo Tomás, pues, "no hay doctor más terrible que él para los modernistas y demás enemigos de la fe católica". (18)

Pío XII dice: "Renovamos, pues, y aprobamos plenamente las ordenaciones de nuestros predecesores y si es preciso, establecemos las que faltan". (19) Igualmente añade: "La síntesis maravillosa de Santo Tomás de Aquino está sobre todos los tiempos y sobre todas las vicisitudes de la humanidad, como una roca inmovible y su fuerza y vitalidad imperecederas sirven hoy perfectamente para defender el depósito de la fe y para dirigir con paso firme y seguro los nuevos progresos eventuales de la Filosofía y de la Teología. (20)

#### Decretos de la Sagrada Congregación de Estudios

El 27 de Julio de 1914 la Sagrada Congregación de Estudios establecía mediante un importante decreto la necesidad de seguir a Santo Tomás de Aquino en las clásicas XXIV tesis tomistas. Desde entonces vienen a constituir las XXIV tesis, norma y criterio para discernir el auténtico pensamiento del Angélico Doctor, de otros que pudieran atribuirsele.

El 12 de Junio de 1931, la Sagrada Congregación de Estudios publicó muchas ordenaciones, en que manda, siguiendo la directiva de la Constitución Apostólica "Deus Scientiarum Dominus" de Pío XI, que se observe escrupulosamente lo que prescribe dicha Constitución sobre el estudio de la Filosofía y Teología, según el método, los principios y doctrina de Santo Tomás, conforme a las Encíclicas "Aeterni Patris" y "Studiorum duces", de León XIII y Pío XI, respectivamente.

## Ordenaciones del Derecho Canónico

La doctrina de Santo Tomás recibió su consagración, al decir de Pío XI, en el Derecho Canónico”.

El Cánón 589, párrafo 1o., dice claramente: “Los religiosos debidamente instruidos en las disciplinas inferiores han de aplicarse a los estudios de Filosofía durante un biennio, al menos, y a los de Teología, siquiera un quadriennio, siguiendo la doctrina de Santo Tomás al tenor del cánón 1366, párrafo 2o., según las instrucciones de la Sede Apostólica”.

El Cánón 1366, párrafo 2o. dice: “Los profesores han de exponer la filosofía racional y la Teología e informar a los alumnos en estas disciplinas ateniéndose por completo al método, al sistema, y a los principios del Angélico Doctor y siguiéndolas con toda fidelidad”.

En conclusión: “Este es el ideal de la Iglesia, concordia en los principios y fértil libertad en las conclusiones bajo la tutela del maestro común Santo Tomás de Aquino”. (21)

Y así retornar a Santo Tomás de Aquino es retornar al auténtico Tomismo para la solución de los perennes problemas que plantea el acontecer humano.

## Perennidad del Tomismo

Una célebre frase pronunciada por Su Santidad Juan XXIII el día 7 de marzo de 1963, al otorgar el rango de Universidad Pontificia al Ateneo Internacional Angelicum de Roma, pone de relieve la perennidad el Tomismo:

“Santo Tomás de Aquino supo decir cosas válidas para todos los tiempos y, entre los hilos de la cogitación de su época supo dejar prendidos segmentos de eternidad. En medio de la triste realidad política de hoy, el pensamiento de Santo Tomás, desde su remota distancia histórica, refulge aún con vivísima luz, y como faro en la obscuridad bronca y peligrosa del amar, nos señala con su blanca luz la tierra segura y firme que anhelamos pisar de nuevo, después de las tristes experiencias vividas hasta hoy...”

P. Hugo Bellido, O. P.

## BIBLIOGRAFIA

- 1) *Metafísica* de Aristóteles, Libro 1, Lec. 1ª.
- 2) *S. Teológica*, Introd. pág. 173, B. A. C. 1947. Salamanca.
- 3) Discurso reproducido en *Xenia Tomista*. Tomo 1. págs. 19-20. — 1925.
- 4) Citado por Pío X, en “*Doctoris Angelici*”, A. A. S. VIII. pág. 339.
- 5) Berthier, *Sanctus Thomas Doctor Communis*, Vol. 1, pág. 45.

6) *Ibid.* n. 83, pág. 64.

7) *Ibid.* pág. 98.

8) *Ibid.* pág. 105.

9) *Ibid.* pág. 289.

10) Carta de León XIII al Ministro General de los Franciscanos del 25 de Noviembre de 1898.

11) Carta de León XIII al Prepósito General de la Compañía de Jesús el 30 de Diciembre de 1892.

12) *Motu Proprio Sacrorum Antistitum* de Pío X.

13) Encíclica “*Aeterni Patris*” de León XIII, 4 de Agosto de 1879.

14) Carta al P. Peques, O. P., 17 de Septiembre de 1907. Berthier, pág. 270.

15) Berthier, n. 370, pág. 276.

16) A. A. S. 6-1914, pág. 338.

17) Encíclica “*Fausto appetente*”, Julio 29 de 1921. A. A. S. 15-1921.

18) Carta Apostólica “*Officiorum Omnium*”, 1ª de Agosto, 1932.

19) A. A. S., 31-1939. pp. 356-347.

20) *Ibid.* p. 387.

21) P. Martínez del Campo, S. J. *De Doctrina Sancti Thomae*, p. 6.

22) Pío XII, “*Al Deum*”, A. A. S. XXXIV, pág. 97.